



Concursos de BUEN HUMOR

Buen Humor, que aspira a ser la primera revista satírica de España y cuenta entre su colaboración literaria y artística a los escritores y dibujantes humorísticos más ilustres, no quiere limitar su eficacia a ese brillante grupo de novelistas, cronistas, poetas, caricaturistas y dibujantes, cuyas firmas habrán de avalorar asiduamente nuestras páginas.

Buen Humor desea contribuir a la revelación de nuevos valores hoy inéditos y procurar que el humorismo español, de tan gloriosa tradición, se amplíe y magnifique.

Buen Humor anuncia, por lo tanto, los siguientes concursos:

NOVELAS HUMORÍSTICAS

BASES

A) El concurso queda abierto desde el día de la fecha, y se cerrará el día 31 de enero de 1922, a las seis de la tarde.

B) Los originales tendrán una extensión mínima de setenta y cinco y máxima de cien cuartillas de tamaño corriente, escritas a máquina y por una sola cara.

C) Los originales se firmarán con un seudónimo o lema y se acompañarán de un sobre cerrado que contenga el nombre, apellidos y domicilio del concursante.

D) Un Jurado competente, cuyos nombres se harán públicos en el número de **Buen Humor** inmediato a la fecha de clausura, concederá el premio de

QUINIENTAS PSEBTAS

a la mejor

NOVELA HUMORÍSTICA

proponiendo a la Dirección de **Buen Humor** aquellas otras que considere recomendables para su publicación.

E) La Dirección de **Buen Humor** se reserva el derecho de adquirir dichas novelas, siendo condición indispensable para ello que revelen por escrito sus nombres y su asentimiento los autores respectivos, con arreglo a la lista de lemas recomendados.

F) La **novela humorística** premiada y las adquiridas se publicarán en varios números sucesivos de **Buen Humor**, ilustradas por notables caricaturistas.

G) Las obras no premiadas deberán ser recogidas de la Redacción de **Buen Humor** a partir del día siguiente de la publicación del fallo del Jurado en esta Revista y dentro del mes de febrero de 1922. Expirado este plazo, la Empresa no responde de los originales.

H) El fallo del Jurado será inapelable, y el mero hecho de concurrir supone en los concursantes su asentimiento y respeto a las anteriores bases.

HISTORIETAS

BASES

A) Las historietas habrán de ser originales, y el artista tendrá absoluta libertad para la elección de asunto y para su desarrollo, pero no se publicarán las groseras o de mal gusto.

B) No se limita el número de viñetas, pero habrá de tenerse en cuenta que cada una de las historietas ha de ser publicada en una sola plana de **Buen Humor**.

C) Los originales vendrán dibujados a la línea o a la mancha, sobre cartulina blanca y firmados con nombre o seudónimo. Se acompañará con cada original un sobre cerrado conteniendo el nombre del autor y su domicilio.

D) Desde la fecha hasta el 31 de enero del año próximo, se admitirán los originales en la Redacción de **Buen Humor**.

E) La Dirección de **Buen Humor** publicará por orden de entrega las historietas recibidas y admitidas, abonando por cada una de las publicadas la cantidad de **cincuenta pesetas**.

F) Una vez publicadas todas las historietas presentadas dentro del plazo indicado, durante un mes **Buen Humor** publicará un cupón para que todo lector de nuestro semanario vote la historieta que mejor le haya parecido.

G) El autor de la historieta que resulte con mayor número de sufragios percibirá el premio único, consistente en **doscientas pesetas**.

H) Semanalmente y en la sección de «Correspondencia» daremos cuenta de las historietas admitidas o rechazadas.



ZERO



COLONIA
JABON Y LOCIONES

CARMEN

PERFUMES GUIDOR

PARIS

BARCELONA

*

A. L. Sienty & Co.

PELIGROS, 20
(Esquina á Caballero de Grazia)
MADRID
Teléfono 37-39 M.

Camisería
Ropa blanca fina
Equipos
para novia



ÚLTIMAS NOVEDADES

AGUA DE COLONIA — CONCENTRADA —

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto.
ÁLVAREZ GÓMEZ. — SEVILLA, 2
(ESQUINA A ARLABÁN)

B U E N H U M O R

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Empezará el primero de mes

Madrid:	{ Trimestre (13 números).	5,20 pesetas.
	{ Semestre (26 —).	10,40 —
	{ Año (52 —).	20 —
Provincias:	{ Trimestre (13 números).	6,50 —
	{ Semestre (26 —).	13 —

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ANGEL, 5
MADRID

Dirección telegráfica: RIDOCA
Code A B C, 5th edition.

Apartado de Correos núm. 88.
Teléfono núm. 15-11.

B. Hormaechea y Co.

NUEVA YORK

Representantes exclusivos en España
e importadores directos de

E. C. Atkins & Co.

Sierras y berbiqués de todas clases

Heller Brothers

Límas, martillos y cinceles

BILBAO: Eguía, 4.

Morse Twist Drill & Machine
Co., brocas para hierro y escariadores

Wiley & Russell Co.

Terrajas y machos para máquinas

BARCELONA: Valencia, 282.

INTERVIUÍ CON EL BUEY DEL PORTAL DE BELÉN

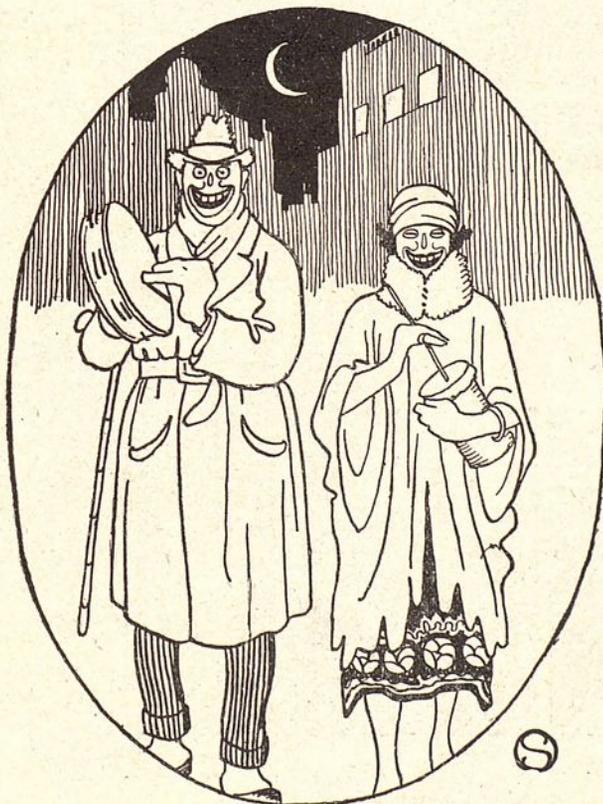
PUES nada, señor mío, ¿qué quiere que le diga de nuevo, si todo lo que ocurrió por entonces en nuestra casa de Belén se conoce ya más que de sobra?... Nosotros no teníamos la menor sospecha de lo que iba a pasar, cuando una noche vimos de repente, en el portal, una luz desusada, y en la paja del establo, un bulto blanco, sonrosado, preciosísimo, pero... no comestible. Digo «no comestible» con mi cuenta y razón, porque mi honor de casta tiene empeño en hacerle notar que ninguno de nosotros practica la humana costumbre de testimoniar su admiración comiendo lo que pueden. Los hombres son atroces: como no tragan, se figuran que no sienten de veras. «Te comía», dicen las madres a sus chicos en el colmo del entusiasmo. Cuando alguien triunfa en algo, banquete y a comer. Y ahora, en Navidad, sin ir más lejos, para festejar el acontecimiento de que hablamos, tragan lo intragable y persiguen la indigestión con entusiasmo.

— ...
 — Hacía mucho frío, sí señor; pero no para tanto. Yo tenía suficiente abrigo con la piel; en cambio, el pobre niño tiritaba; gracias que yo le echaba el vaho con el hocico... Solamente a los hijos de Dios les basta para remediarse un simple suspiro de unas simples bestias de establo y de trabajo.

— ...
 — Vinieron los Reyes cerca de las doce, y trajeron una cantidad fabu-

losa de riquezas, toda la joyería de la época; pero ni siquiera una manta de abrigo. Sí; tiritando y desvalido estaba el pobre cuando entraron los Reyes, y desnudo y hecho un témpano se quedó cuando se fueron, y es que incluso a mí, que soy un animal, todo se me volvía pensar, mientras ellos sacaban alhajas y alhajas: «Muy bien; todo eso está muy bien; pero, a todo esto, ¿cómo les va a las gentes de sus reinos? A juzgar por las riquezas acaparadas por los Reyes no les debe quedar a sus súbditos ni una mala sortija... Tantas y tantas piedras, señor, ¿por qué no empedrar con ellas los caminos de todos?...»

— ...
 — La estrella les guió, según dicen; pero sobre eso de la estrella tengo yo mis reservas mentales... Conformes, desde luego, con que los Reyes no supieran por dónde se andaban, porque ellos se preocupan poco de conocer las tierras donde reinan, y cuando llega una ocasión, no saben lo que hacerse; pero de ahí a que el mismísimo sistema planetario se pusiera en con-



Dib. SILENO. — Madrid.

moción y dejara a un lado sus costumbres sólo porque a tres Reyes se les ocurriera salir de casa un día, la verdad, me parece excesivo.

No digo yo que no guíen las estrellas; pero a los pastores, no a los Reyes. Y eso debió ser: que algún pastor, guiándose por las estrellas, les guiara. Sólo así puede comprenderse lo ocurrido.

— ...

— ¿Que el qué fué lo ocurrido?

¡Friolera!... ¡Qué se perdieron al volver!... ¡Ah!, pero ¿usted no lo sabía? Pues, sí. La estrella les guió a la venida, pero no a la vuelta. Ellos se creyeron que iba a estar la estrellita siempre a su disposición, sin más que andar de un lado para otro, cuando a ellos se les antojara, y, como de costumbre, no miraron por dónde pisaban. Pero la estrella, al volver, dijo «nonnes», y ¡allí fué el aprieto! Cuatro días perdidos

por el monte... Por poco si tienen que comerse hasta las piedras, las preciosas y las menos preciosas... ¡Fué muy serio!

— ...

— Lo natural, señor, después de todo. Porque si aquel rapaz venía al mundo, venía simplemente porque los encargados de arreglar las cosas por acá no daban pie con bola, y se vieron por allá arriba en la necesidad de echar personalmente una mano. Eso está claro. Eso se me alcanza incluso a mí, que soy un animal. Y si lo duda usted no tiene más que ver en lo que paró todo aquello. Si los Reyes hubieran sabido arreglar a su rebaño un poquito a derechas, no hubiera sido necesaria la intervención excepcional y sobrehumana. Pero era al revés, estaba todo tan por completo de cabeza, que incluso Él, cuando vino a la Tierra, se vió enredado por las cosas y tuvo que acabar como acabó.

— Perdone usted, amigo; pero le haré observar, si me permite, que no fueron los Reyes los que condenaron a Cristo... La verdad ante todo.

— Ah, bueno; ¡me es lo mismo!... Yo, como soy un animal, no veo diferencia... De unos o de otros, fué un juez; uno de esos jueces que lo arreglan todo con lavarse. ¡Siempre me han escamado a mí las gentes que se lavan tantas veces!... ¿Qué harán para ensuciarse?... ¿Me han visto usted a mí?, ¿me lavo yo jamás? Y sin embargo, no me he ensuciado yo en mi vida ni la mitad de lo que cualquier Poncio de éstos...

MANUEL ABRIL.



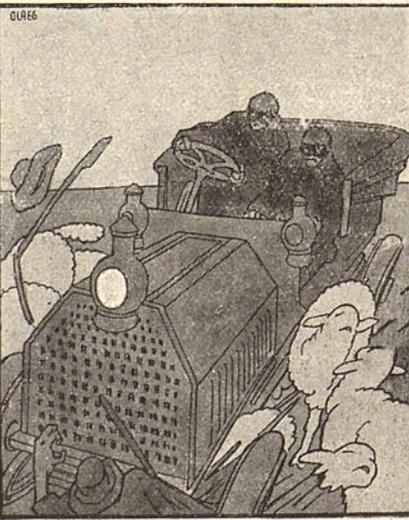
... y los pastores vieron una estrella brillante en el horizonte



que avanzaba, avanzaba, cegándoles con su luz,



y cayeron de rodillas, elevando sus preces al Altísimo...



... y resultó ser el faro de un 80 HP que corría a 100 kilómetros por hora.

Dib. GULBRANSON, en Simplicissimus. — Munich.

VILLANCICO

López Rubio

Anoche ha nacido el niño
y toos se han emborrachao
si llega a nacer el padre
no se que hubiera pasado



En el cine la otra tarde
un novio se equivocó
Le dió un pellizco a la suegra
¡menudo belen se armó!

En el portal de Belen
no existe luz supletoria
ni hay portero ni portera.
¡deben estar en la Gloria!



A Belen, todas los bichos
caminaban sin reserva
El buey, la mula, el borrego,
solo faltaba la cierva.

Aunque me gusta el besugo
no me atrevo a hincarle el diente
pues la conciencia me grita
"¿Te habrás comido un pariente?"

Apretada en el tranvia
iba anoche Soledad
y notó que le tocaban
el.....gordo de Navidad

Texto y dibujos de FRANCISCO LÓPEZ RUBIO. — Madrid.

CÓMO VEN Á PAPÁ NOEL



Los niños

NOCHEBUENA MUSICAL

Se dice, y hasta se escribe,
que de poeta, de loco
y de músico inclusive,
todos tenemos un poco;
mas yo creo, cuando escucho
las nochebuenas ruidosas,
que no un poco, sino un mucho,
tenemos de las tres cosas;
porque en esa algarabía
que revuelve la ciudad
y toda la noche dura,
hay música, hay poesía
y ¡ay, Soledad, Soledad!
hay locura.

Por poética virtud,
¡con qué fácil prontitud
se encuentra el ripio a la mano:
pa que Dios le dé salud
a Fulana o a Mengano!
Interpretamos tan bien
la pastoril poesía,
que cualquiera pensari
que estábamos en Belén.
¿Y en música? La guitarra,
la chicharra,
la zambomba, el almirez
y el pandero,
tañidos con brío fiero
y a la vez,
forman un todo sinfónico
que armoniza lo inarmónico,
junta lo agudo a lo crónico
y lo actual a lo anacrónico
sin cesar,
y es de lo más polifónico
que se puede imaginar.
¿Qué genial compositor
podrá en notas transcribir
esa suite, cuyo fragor
no nos permite dormir?
Yo, ante ese escándalo gordo,
he sentido desde joven
no poder ser un Beethoven...,
no en lo músico, ¡en lo sordo!

CARLOS LUIS DE CUENCA.



Las niñas bien



Las niñas mal

Dib. RICARDO MARÍN. — Madrid.

VILLANCICOS

Tras una estrella va el Mago;
mas no sabe, ¡vive Dios!,
si la estrella es Raquel Meller,
o si es Mercedes Serós.

¡Que sea la estrella
Serós o Raquel,
si se alzan la cola,
mejor para éll!

✂ ✂ ✂

En el portal de Belén
entran los desocupados,
y preguntan al portero
si hay pisos desalquilados.

¡Esta es la pregunta,
ansiosa y fatal,
que hoy está de moda
en todo portall

✂ ✂ ✂

Hoy, en torno de la cuna
donde nace el Niño Rey,
en vez del buey y la mula,
están la cierva y el buey.

El cambio se explica,
y aun se disimula...
(¡Será que ha venido
La Cierva por Mula!)

✂ ✂ ✂

Aun no han llegado los Magos
a la riesta de este día...
(Se conoce que los Reyes
habrán tomado el tranvía.)

¡En la plataforma
vienen, con boato!...
(¡Si es por Hortaleza,
tardarán un rato!)

✂ ✂ ✂

El Niño se ha puesto enfermo,
pues le hizo daño la teta,
y San José a la botica
manda por una receta.

¡Dios hace a la droga
dos mil aspavientos,
que hoy ni Dios se fia
de medicamentos!

✂ ✂ ✂

Belén está tan obscuro,
de perfil y de través,
que al pasar los Reyes Magos
parecen negros los tres.

¡No me choca nada
que nada se vea:
estas Compañías
son muy de Judeal

✂ ✂ ✂

Esta noche es Nochebuena,
y mañana es Navidad;
dame la bota, María,
y, si puedes, dame un par...

Con un par de botas
dichoso soy yo,
porque me las pongo
como hace Cambó.

✂ ✂ ✂

Todos los pastores llevan
regalitos a Su Alteza;
y el pastor García Prieto,
un cántaro en la cabeza...

No se rompe nunca
cantarito tal.
(¡Si que es duro el duro
barro liberal!)

✂ ✂ ✂

Para redimir esclavos,
vino al mundo un Serafin;
pero aun siguen en prisiones
los cautivos de Abd-el-Krim.

Suenan las zambombas,
y suena el rabel...
¡Bien me hace la Pascua
Cierva y Peñafiel!

Luis de Tapia.



UNA NOCHE MALA

Dib. REYES. — Madrid.

— ¡Todas las puertas se me cierran!

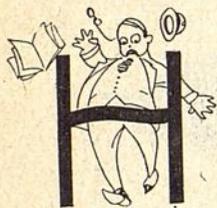


UN PAVO. — ¡A nosotros nos matan para festejar un nacimiento!
 EL OTRO. — ¡Pues ya podían haber nacido cien años después!

Dib. MANUEL TOVAR. — Madrid.

OBSERVACIONES PASCUALES

(Dibujos del escritor.)



AY que decidirse, ante todo, a no aprovechar, después de pasada la Navidad, los envases de los regalos recibidos. Podréis espantar la imaginación de vuestros hijos para siempre. No hay cosa que más me duela en la cabeza que el recuerdo de algunas cosas que se quedaron adornando el piano o los ábacos de las chimeneas de mi casa, después de unas Pascuas ricas en regalos.

Yo sé que como se agarran a las



mesas, a los estantes, a las consolas esas chucherías, esas frioleras de porcelana, de yeso, de cristal, de metales más falsos que el plomo, es necesario mantener una lucha con ellos, echarles con decisión, no mirarles al irles a entregar.

— ¡Qué lástima! — dicen las mujeres de la casa; pero, aunque lloren, aunque rabien y pataleen, hay que echarles a la calle.

— Pero ¿a quién se lo vas a dar? — pregunta la esposa.

— Tú verás cómo hay alguien que lo quiera — responde el marido, y llama a la muchacha —: ¡Consuelo! ¡Consuelo!

Y Consuelo acude y recibe la holandesa de yeso o la caja de latón, asombrada, sin poderlo creer, como cosa que guardará en el baúl para animar al novio, pues ese objeto es como la primera piedra del futuro hogar: «Ya tenemos

— le dirá — una bombonera para encima de la cómoda.»

Guerra al objeto de confitería, de bazar o de tienda de ultramarinos, que se quiere convertir en atributo artístico.



Mucho ánimo para comerse los frutos, y tirar las «cáscaras», por muy artísticas que sean, de las golosinas pascuales.

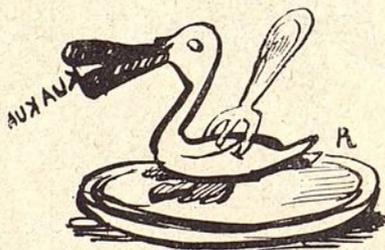
No hagáis eso de aprovechar como tulipas para la luz de la antesala el fras-



co típico de esas conservas de melocotón, ese envase que es un fanal de cristal labrado. Yo he visto realizada esa aplicación ingeniosa; pero se notaba a la legua la procedencia de la falsa tulipa, y la luz era como una luz dulzarroña y en conserva, quedando la bombilla como una pera en dulce.

* * *

En los nacimientos figuran a veces cosas anacrónicas, que no hay derecho



a colocar en ellos. Los niños no tienen reparo en llenar huecos con ellos, y el nacimiento se convierte en una especie de verbena.

¿Por qué aparece en el nacimiento ese doctor con su jeringa debajo del brazo, si aun no se habían inventado los doctores con sombrero de copa y lavativa? ¿Cómo hay un zapatero de portal en ese rincón del bosque, clavando un par de borceguíes, que tampoco se habían inventado?

Pero ¿cómo nos va a extrañar eso, si campean por todos los parajes y andurriales de los nacimientos, numerosos pavos con su canto de botijos vacíos y atragantados de nueces, cuando los pa-

vos no se habían inventado entonces, es decir, aun no había sido descubierta América, que es de donde provienen?

* * *

Tengo un gran deseo de comerme un pato, y nunca se me presenta la ocasión, porque quiero ver yo mismo el pato, verle vivo antes de comérmele, oírle pedir agua, agua, agua en que hundirse, agua a la que huir, con su particular dicción de niño simple: «¡Qua! ¡Qua!»



Quizás alguna vez me han dado pato; pero he desconfiado de que lo fuese. El pato es el plato indicado en una comida humorística. Yo cuento comerme uno estas Pascuas, y espero sentirle correr por mi barriga como por un corral, gracioso, tropezando y cayendo como un clown. Cuando yo me haya comido ese pato soñado, tendré que sonreír siempre al recordarle, y espero poder imitar al pato como ningún ventrílocuo ha podido imitarle jamás.

¿Que se vuelve uno un poco patoso? ¡Y qué más da! En serlo bien, en serlo de verdad hay un arte especial, en el que está, quizás, el secreto del humor. Lo único malo que tiene el comerse un pato, es que hay que pagar el pato.

En esos cuadros de Navidad en que un señor de sombrero de copa y con *macferlane* va cargado de chucherías y algunas botellas, que asoman por sus bolsillos como los cañones por las troneras de un cañonero, falta el pato. Yo no les he acabado de tener envidia, porque no llevaban un pato con su pechuga saliente como un menudo seno femenino.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.



NOCHEBUENA EN LA GUARDILLA

*Junto a lumbre escasa
(porque no hay de qué)
habla así la Blasa
con su Bernabé:*

*— ¿No ves que la cuenta
de Ángel, el tendero,
viene y nos revienta
porque no hay dinero
y hoy en esta casa
cae como una bomba?*

*— No te apures, Blasa.
¡Dale a la zambomba!*

*— Piensa que a la guerra
fueron tus hermanos,
y les dieron tierra
fieros africanos.*

*— ¿Y qué se consigue
con pensarlo, chata?
¡Coge el palo y sigue
dándole a la lata!*

*— Mira que no hay silla
sana en que sentarnos,
ni una mala astilla
para calentarnos.*

*— ¡Venga zarabanda,
quieras o no quieras!
No te aflijas..., ¡y anda
con las tapaderas!*

*— Mira que vivimos
en la obscuridad,
y no hay más que timos
en la vecindad.*

*— Si este hotel no vale,
te haces la... maleta,
y alza... ¡Pero dale
con la pandereta!*

*— Mira que mañana
no hay para el puchero;
que es mi chal de lana
todo un agujero;
que...*

*— ¡No des al traste
con mi buen humor...,
y, hasta que se aplaste,
zúrrale al tambor!*

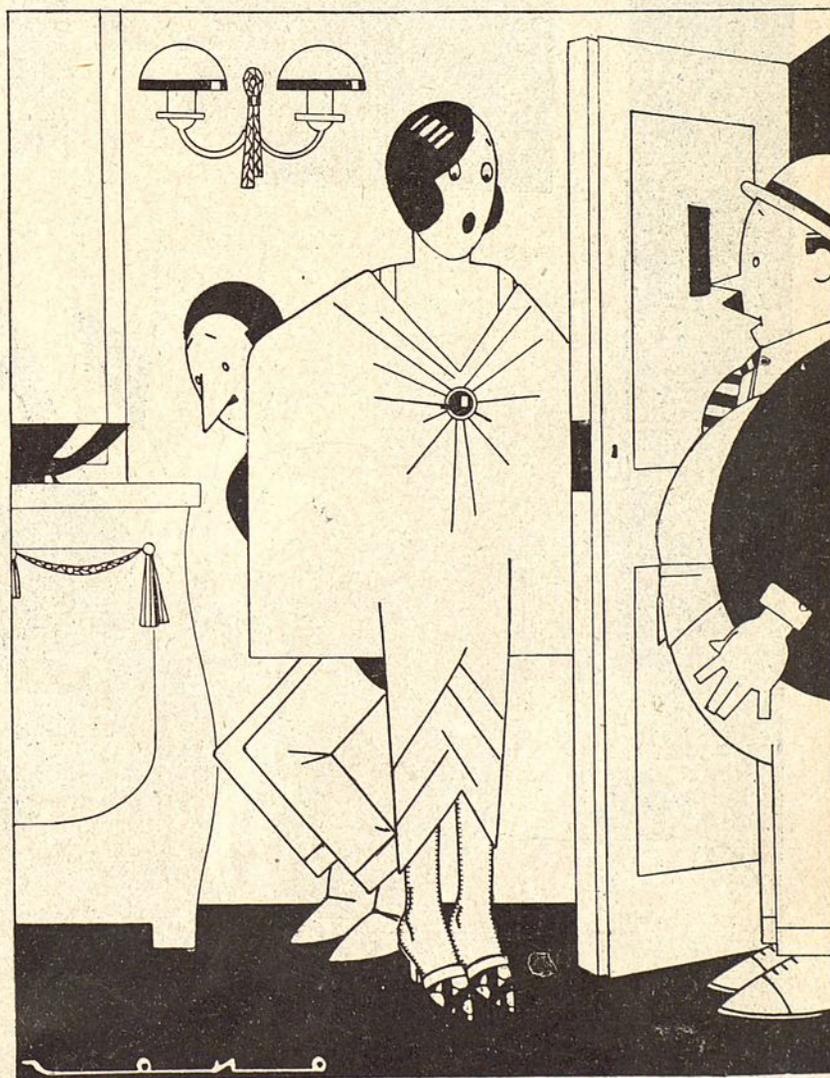
*— Piensa que Ruperto,
el que aquí vivía,
esta tarde ha muerto
de una pulmonía.*

*— Sí que es un apuro;
pero ¡qué rediez!,
deja al muerto..., ¡y duro
con el almirez!*

.....

*Blasa, al fin, consigue
que su esposo estalle.
Luego, el ruido sigue...;
pero es en la calle.
Y después que pasa
lo que yo me sé,
duérmese la Blasa
junto a Bernabé.*

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.



NOCHEBUENA INTERRUMPIDA

Dib. TONO. — Madrid.

LA MUJER. — ¿Qué horas son éstas de venir?

EL MARIDO. — ¡Perdona, pero no he podido venir más tarde!



DESPUES DE LA CENA



Dib. FEDERICO RIBAS. — Madrid.

== LAS MALAS NOCHES DE UNA NOCHEBUENA ==

EN MOLINERO



FINAL...

— ¡Ay, Popó!... ¿Cómo estás, mona?
— Bien, ciélin. ¿Y en tu casa?
— ¡Colosal, chical! ¿Cómo habéis pasado la Nochebuena?

— Muy tristes, Popó, muy tristes. Como tenemos a Polito en el moro..., figúrate. Fué un día dolorosísimo. Por la mañana estuvimos en la tómbola de la de Pastrana; fuimos a mediodía al almuerzo de la Cruz Roja, que dieron



las de Téllez; por la tarde bailamos unos fox en casa de las de Orejón, a beneficio de los heridos, y cenamos en el Ritz, que había cuestación para los hospitales. Después asistimos al cotillón de los de Zárate, para contribuir a la adquisición de material quirúrgico... ¡Horrible, Popó, horrible! Y es que con esta pena que tiene una, apenas si le queda tiempo para divertirse...

EN EL UNIVERSAL

— Buenas noches, señores.
— ¿Qué hay, don Polonio?
— Tifus, enteritis, tuberculosis y bronconeumonías...
— ¡Caray! No diga usted más. Ha pasado usted una Nochebuena trágica.
— ¿Trágica? Monte Arruit, comparado con mi casa, es una verberna goyesca.
— ¿Tiene usted enfermos?
— ¡Tengo... cinco hijas solteras!
— ¡Agual!
— ¡Azúcar!
— ¡Para lo que falta, pidan ustedes un refrescol!
— Hombre, don Polonio... ¿También la va a tomar usted con nosotros?
— Es que estoy más quemado que el Lírico, señores. Es que la menor de mis niñas ha cumplido los veinticuatro, y la

mayor los treinta y uno..., y ¡todas los cumplen el día de Nochebuena!

— ¡Qué atrocidad!
— ¡Si me llevo yo a dar cuenta de eso, dejo las efusiones conyugales... para el día de Todos los Santos!

— Bueno; pero ¿qué le ha pasado a usted?

— Nada, una pequeñez. Que a mis niñas les ha dado por contar las bajas de la guerra, los emigrantes y los seminaristas, y dicen que no quedan hombres para ellas. ¡Maldita seal! Ya ven ustedes, si tenemos desgracia: la pequeña estaba para casarse con un comisionista francés. Bueno; pues con esto de la ruptura comercial con Francia, el fresco del galo, que atiende por Ferdinand, ha cambiado de nacionalidad y ha desaparecido...

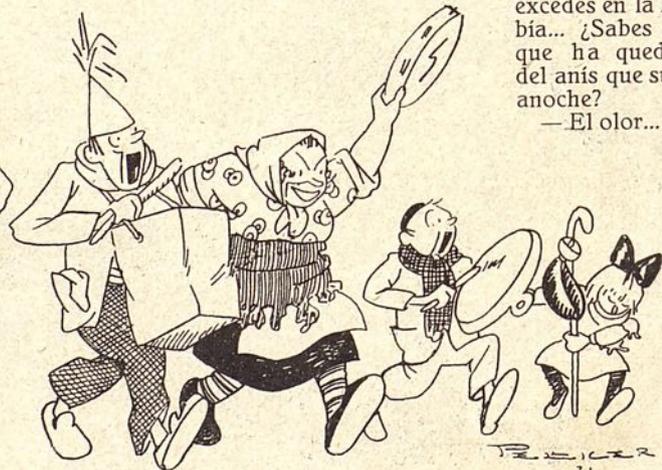
— ¿Cómo?

— ¡Que se ha hecho el suecol! ¡Calculen ustedes la Nochebuena que nos habrá dado la niña!
— ¡Maldita seal! ¡Morzo! ¡Café con media, un vaso de agua... y... ¡que pase lo que pase!



EN TABERNILLAS STREET

— ¡Señá Sidoraaa!
— ¿Qué pasa?
— ¿Por qué no le dice usted a su niño que se calle, que ya ha pasao la Nochebuena?
— Y ¿qué quíe usted que haga la criatura con el tambor?
— Colgarle, que se le conservará bien y no nos levantará dolor de cabeza...
— Cuánto siento no darla a usted ese gusto, señá Meteria; pero el chico tié que divertirse, que pa eso no tié na más que diez y siete años...
— ¡Angelito!... Pues pa esa edá le podían haber compraó ustés una pianola.
— ¡Le hemos compraó lo que nos ha dao la gana, ¿sab'usté?
— Muy fino, señá Sidora.



— No nos gusta lo gordo...
— Pos a ver si se calla la criaturita, porque si no, va a haber más que ruido.
— ¿Entierra usted en el Este?
— En el otro, señora, que me pilla más cerca...

— ¿Me lo quíe usted decir eso en el patio?

— En el patio y en el grill del Palace, so cotilla.

— Amos a verlo...

(La señá Sidora que descende, la señá Meteria que la aguarda, el niño que llora, los conyuges que tercián, los vecinos que intervienen, y el obligado epílogo a los quince días en el Juzgado municipal. Total: seis duros, que, como dice muy bien el señor Matias, hombre de la Sidora, en vino hubiesen estado mejor...)

EN LA MISMA CASA, O EN OTRA DEL DISTRITO

— ¡Eldegundo!... ¡Levántate, ladrón!
— ¿Qué hora es?
— Entoavía no han cerrao el portal, rico.

— Llámame a las nueve.

— De la noche, so vago. Hace dos horas que han dao las doce... Si te hubías acostao como las personas cabales, en vez de andar tocádoles el parche a los vecinos...

— Superia, que te excedes.

— Tú sí que te excedes en la bebia... ¿Sabes lo que ha quedao del anís que subí anoche?

— El olor...

— El olor y el casco...
— Pues cuéntaselo a un guardia.
— ¡Sinvergüenza!...
— ¡El padrón, no, Superia; miá que te zumbo...
— Más valía que, en vez de dormir, estuvieras en el tajo...
— Me da miedo el reuma...
— ¡Canalla!
— ¡S'acabó!... ¡Toma!
— ¡Ay! ¡Ay! ¡Canalla, más que canalla! ¡Tirarme las botas! ¡¡Animal! ¡!
— Y que lo único que siento es ¡¡que eran las nuevas!!!...

F. RAMOS DE CASTRO

CONSEJOS PARA NAVIDAD

EL NACIMIENTO



Como todo ciudadano que se estime en algo, debes tener un Nacimiento en tu casa para recreo y solaz de tus pequeñuelos. ¿Que no tienes pequeñuelos? ¡Ah, eso significaría una torpeza y un abandono inconcebibles! Para el próximo año procura tener tres o cuatro, por lo menos, y ya grandecitos, con el fin de que se den perfecta cuenta de quiénes son los Reyes Magos, y quién el chico de la portería que subirá a estropear todo lo que pueda. ¿Que no tienes tiempo? Eso ya es cuenta tuya. Arréglatelas como puedas y ten chicos a quienes solazar con el Nacimiento conmemorativo. Yo no puedo hacer otra cosa que aconsejarte, con el fin de que no quedes mal durante las Pascuas venideras, ya que en éstas te has desacreditado. Si es preciso, consulta el caso con tu señora, y verás cómo ella nos da la razón. ¿Que tampoco tienes señora? Entonces, lector, ¿qué diablos haces en este mundo? ¿Ser partidario de Cambó?

LOS TURRONES

Durante el resto del año puede adoptarse cualquiera clase de postre: queso, pastas, frutas, dar un bocado al comensal que se tenga más cerca en la mesa, o simplemente volver a comenzar la comida, y sucesivamente; pero ahora es absolutamente indispensable que te proveas de los clásicos turrone y mazapanes. Como si estuviera mandado de Real orden.

Por otra parte, ¿qué diría tu estómago si no le proporcionabas esa satisfacción de actualidad?

— ¡Pues sí que me he divertido! — opinaría. No te olvides que puede hablar con la boca del estómago —. ¡Si que me han colocado en el interior de un tío roñoso, que ni siquiera mira al almanaque para que yo quede a gusto como los demás estómagos! ¡Si me valiera, me declaraba dispéptico, o me dilataba hasta no caber en el ruedo de la plaza de toros!

Si te enteras a tiempo de esa terrible amenaza, ya te veo cogiendo precipitadamente el abrigo y dirigiéndote a los desmontes de la Gran Vía en busca de cascotes y escombros con que confeccionarte un buen surtido de mazapanes y turrone. Esto tampoco es práctico.

Dirígete a un comerciante que ya estuvo antes que tú en el indicado lugar y

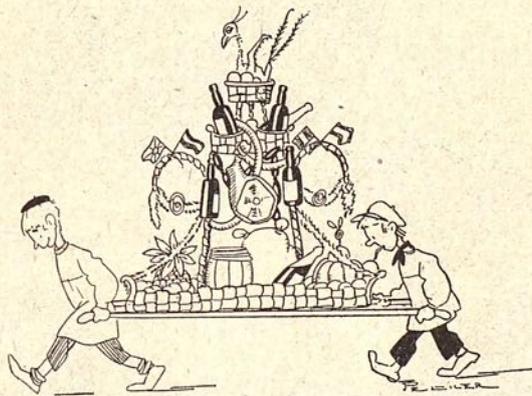
que tiene los cascotes amasados y envueltos, y él te los despachará a tanto el kilo. Es sumamente cómodo y tu estómago quedará satisfecho.

EL CLÁSICO BESUGO

Este es uno de los números del programa de Navidad más fácil de resolver, acudiendo a un medio que siempre me ha dado excelente resultado.

Dos o tres meses antes de las festividades, comienza a cultivarse a un amigo, no de los que para casarse estén, como aquel a quien pensaba arrebatar la novia el difunto Tenorio, sino del que se hayan notado síntomas de *besuguez*, bien porque se sienta poeta, o conquistador de estrellas de *variétés*, o coleccionador de pipas.

Se le comienza a cultivar con cierto cuidado para que no se escame — un besugo escamado se echa a perder —, se le habla de su talento, se le dice que a su lado todos los grandes genios de la Humanidad eran sencillos percebes,



y cuando ya esté plenamente convencido de su inmenso saber, se le lleva a casa con el pretexto de enseñarle algo de valor histórico: la pluma con que Manolito Caballero escribió *La mecánografía*, por ejemplo, un pelo de la coleta de Belmonte, que nunca la tuvo, o dos gallos escapados de la garganta de una de nuestras más afamadas tiples. Una vez en casa, se le hace pasar a la cocina, y al menor descuido, ¡zas!, al horno. Luego viene la salsa, las rajadas de limón, y el besugo está delicioso.

Todos los años desaparecen unos cuantos señores por esta época. Los periódicos dicen que se marcharon a América a estrechar los lazos hispanoamericanos. ¡No hay tal cosa! Terminaron sus días en una besuguera, y así, no sólo se resolvió el plato clásico de estos días, sino que se libró al mundo de unos cuantos besugos auténticos.

LOS AGUINALDOS

Nada más fácil que librarse de ellos. Cuando llegan estos días, se pone uno

de luto, y en cuanto suena el timbre de la puerta, se despeina — no el timbre, sino el interesado —, y adoptando una cara más triste que si se hallase viendo un drama simbólico, abre personalmente.

— ¡Ah, creí que era el de la funeraria!

El peticionario se queda un momento en suspenso.

— ¿Cómo dice?

— Sí; acaban de morir siete de tifus.

— ¿Siete nada menos?

— Sí; haciéndolo por series, sale más barato. ¿Qué deseaba usted?

¡Qué ha de desear! ¡Siete con tifus! ¡Salir corriendo y encontrarse en la calle cuanto antes!

Después de esto, se cierra la puerta, se atusa el pelo, se enciende un pitillo, y se dice:

— Menudo susto lleva el tío ése de los aguinaldos. ¡No para hasta ¡el Cerro de los Angeles!



Con estos consejos, administrando sabiamente los regalos que te envíen y no mandando tú ninguno, huyendo de los estrenos de estos días, acostándote temprano y escondiendo el almírez, por si tu cocinera se siente flamenca, puedes pasar tan ricamente las Pascuas.

Ya verás cómo me lo agradece luego.

A. R. BONNAT



TRES COSAS

— ¿Dice usted que ha leído unas declaraciones de la huelga?

— Sí, señor.

— ¿Y que la huelga es general?

— Sí, señor.

— ¿De modo que general... y con declaraciones?... ¡Relevo al canto!



Nos amenaza la salida de varios periódicos diarios, revistas semanales y folletos quincenales. Total, que en el censo de 1922 no van a figurar en España más que dos profesiones: periodista y lector. Porque para lo demás... ¡no va a haber gente!



— ¡Qué enormidad! ¡Qué Méjico ése! ¡Qué revolución!

— ¿Otra?

— Otra, sí, señor.

— ¿Los enemigos de Obregón?

— Ca, no, señor. ¡Los admiradores del Bacito chico, que le han llevado en hombros hasta Querétaro!

Regalos de Pascuas



El bibelot antiguo

El auto

El perro griffon

El mejor regalo

El manto de armiño

El ramo de flores

Dib. JOSÉ ZAMORA. — Madrid.

EN ESTOS DÍAS

EL PAVO MELANCÓLICO

AQUÉL era un pavo enorme, desgarbado sobre sus zancas grises y escamosas, con el plumaje parduzco, sin esos lindos cambiantes verdes y azules que tornasolan otros cuerpos de pavo. La piel rugosa de su cuello era blanquecinamente sucia, como si ya nunca volviera a tener el bravo rojo del furor o el violeta encendido de la pasión amorosa. Sobre el pico le caía el moco flácido, largo...

Estaba separado de su pavería, atado a un farol de la Plaza, entre el bullicio nocturno de la gente, los pregones, los panderos y las fétidas luces de acetileno.

Yo me acerqué a él y le pasé la mano sobre las plumas viejas y secas. Entonces levantó la cabeza. Para mirarme tuvo que imprimir un movimiento brusco al moco, que le tapaba los ojos. Así, me miraba un poco de lado, como las tobilleras con esos sombreritos de ahora, tan echados a la cara.

— No me compre, caballero. Soy duro de pelar y de cocer. Tiene usted cara de buena persona, y quiero evitarle una indigestión.

Yo he leído a Esopo; he ido al Congreso algunas veces. No me extraña, por tanto, que los animales hablen.

— Muchas gracias, amigo pavo. Es usted muy amable.

— Lo que soy es muy viejo.

Y suspiró como suspiran los pavos y las jamonas, con un gluglú sonoro. Yo entonces me recosté en el farol y le pedí que me contara su historia. El pavo, melancólicamente, con esa resignación que las séptimas tiples del Reina Victoria dicen: ¡Viva la alegría! ¡Gocemos del amor! ¡Que me traigan un bisté con cretona!, me fué contando sus penas.

— Yo nací, señor, hace cinco años en el pueblo de Fuen-carral. Esta es la quinta Navidad que veo pasar sin peligro de muerte. Como transcurra el día primero de año sin que nadie me compre, ya estaré tranquilo hasta diciembre de 1922. En España no se come carne de pavo más que en estos días. El resto del año, los restaurantes donde cobran veinte pesetas por cubierto, o los bares que venden fiambres, no dan pavo trufado. Es papel de periódico prensado con recortes de estameña. Me cons-

ta. Calcule usted, caballero, si habré conocido pavos... ¡y pavas! en esta vida. He visto nacer y morir a muchos hijos míos, y de los otros compañeros de corral. Por cierto que en esto de los hijos ocurre a las pavas lo contrario que a las mujeres. Una mujer está segura siempre de que sus hijos son sus hijos; el marido, en cambio, no tiene a veces esa seguridad. Pues las pavas a lo mejor creen que están calentando pavipollos, y resulta que son unos gansos o unos cochinchinos que le han metido bajo el ala sin que se entere. Sin duda por esto se emplea siempre nuestro nombre como sinónimo de tontería, estupidez y alelamiento. *La edad del pavo* es la edad de los niños «bien» y las tobilleras de cine; *pelar la pava* es prepararse al matrimonio; *¡qué pavada, chel!*, dicen en Buenos Aires, cuando alguien comete una torpeza o se pone plúmbeo.

Durante un rato nos quedamos en silencio. Luego el pavo continuó:

— ¿Por qué no me han matado todavía? Ahora, ya que soy viejo, duro y que no hay medio de cebarme decorosamente, me lo explico; pero ¿y antes? Yo he sido uno de los mejores pavos que han bajado a Madrid durante la guerra europea. Pues, sin embargo, aquí me tiene usted dispuesto a presenciar la Navidad de 1950. ¡Y llevo perdidos centenares de hijos, caballero! A todos los he visto partir al sacrificio, y todos han venido después a contarme su muerte.

Di un respingo. El pavo se sacudió el moco para mirarme.

— Es que soy espiritista, caballero. Las almas de los míos acuden a mi in-

vocación. ¡Oh! Se me ponen las plumas de punta y se me eriza la escobilla cuando los oigo. Unos son encerrados en el retrete mientras llega el día de la degollina, y no quiera usted suponer las cosas que ven y que oyen. Otros van directamente a las cocinas de los restaurantes, y les cortan el pescuezo y las patas, les vacían el cuerpo, les pintan colorete en la piel, les ponen cintas de seda como a las cupletistas, y, por último, los colocan en el escaparate así, en cueros, sin tener en cuenta la moral. A muchos los llevan de un lado para otro durante los días de Pascua. Esto último me sucedió a mí la única vez que me compraron.

— ¡Ah!... ¿Pero a usted, distinguido pavo, le compraron alguna vez?

— Sí, señor. Pero, por lo visto, no era mi sino morir joven como los elegidos de los dioses. Verá usted. Me compró una pobre señora que llevaba en el sombrero las plumas de un antepasado mío. Yo creí que era para asarme cuidadosamente o para bañarme en la suculenta salsa de la pepitoria. Pues nada de eso. Era para regalarme a su médico. El médico dispuso que me entraran en una habitación donde tenía ya tres capones, un faisán y dos cajas de mazapán de esas que hacen ahora con figuras que parecen del natural. Recuerdo que una de las cajas era la cabeza de la *Argentinita*, con su mohín y todo, y la otra una escena de bolcheviquis, en Petrogrado, la noche de Noél. Bueno; yo, con el miedo que tenía, *estropeé* el rostro de la *Argentinita*, y se conoce que por eso el médico me regaló a una pensionista amiga suya y amiga también de un senador, según oí decir en la cocina. La señorita me mandó a su abogado, y el abogado al ministro de no recuerdo qué Ministerio.

— ¿Y el ministro?

— El ministro me revendió a mi amo, en compañía de otros pavos que le habían regalado. Los ministros sacan dinero de todo.

Nos interrumpió de pronto el pavero, que venía acompañado de un pobre señor con cara de oficinista. Cogieron al pavo, lo tomaron a peso, le alargaron el moco, discutieron el precio, y, por último, el oficinista dió diez y nueve pesetas y un suspiro.

— Vaya. ¡Que le aprovechel!

— dijo sonriendo el vendedor.

Y el comprador volvió a suspirar:

— No. Si no es para mí. Es un regalo que le hago al ministro de...

El pobre pavo me miró, como diciéndome:

— ¡Hasta el año 1922! ¡Este ministro es aquí!

José FRANCÉS.



NOEL

Dib. A. WILLELE. — Paris.

— ¡Llora, hijo de Dios, llora!... ¡Tienes que vivir treinta y tres años entre los hombres!...

¡Dios ha nacido hoy!...

(Cuento de Nochebuena.)



ENTRE el remolino de una pandilla turbulenta que atronaba la calle, me encontré a don Braulio gritando como un loco. Al verme, dió muestras de gran alegría y se vino hacia mí y me abrazó dando voces. Olía a vino de un modo atroz.

— Pero, don Braulio — le dije —. ¿Es usted? ¿Usted, a su edad, bebiendo y escandalizando la calle a estas horas? ¡Usted, tan serio, tan ecuánime y tan devoto!

— No es extraño, ¡caray! No tiene nada de raro. Mire usted: a mí, durante el año, nadie me puede tachar la conducta. Los días de Semana Santa soy un mar de lágrimas al recordar los sufrimientos de Nuestro Señor; voy con una vela de a libra acompañando al Dios Grande, y así, es natural que hoy esté alegre. ¡Qué caray! ¡Dios ha nacido hoy!...

— Pero, don Braulio, es excesivo...

— No, no. A mí no hay quien me quite de la cabeza que es noche de cantar, de alegrarse, de reír, de alborotar...

— Cállese usted, don Braulio. Deje a esa gentuza y véngase conmigo. Pasearemos un poco.

— Bueno, bueno. Pero antes vamos a tomar ahí una copa...

— ¡Hombre, déjese usted de copas!...

— Nada. Yo le pago una copa. Un día es un día..., y ¡Dios ha nacido hoy!...

Quieras que no, me empujó, y se metió en una taberna. Al salir, se cogió de mi brazo, y con una locuacidad inusitada empezó a hablarme.

— He cenado con mis hijos, ¿sabe usted? La cena característica y tradicional de Nochebuena, como siempre. Da gusto cenar en esta noche con los hijos y con los nietos, ¿eh? Pero yo no he ido de vacío, y me he llevado mis dos botellitas de champagne. Un día es un día. Luego he tocado la zambomba delante del Niño Dios, en el belén de mis nietos. Nos hemos reído mucho, mucho. ¡Hombre! ¡Otra taberna! Es prodigioso el número de tabernas que hay en Madrid. ¡Le pago a usted otra copa!

— No, muchas gracias.

— Ande, hombre, sin gracias. Hay que alegrarse. ¡Dios ha nacido hoy!...

Entramos. Don Braulio se echó al coleto des copas más.

— ¡Aaaaah! Esto, diga usted lo que

diga, entona y anima. ¡Caray! ¿Qué le iba yo diciendo a usted? ¡Ah! Sí, que cené en familia. Sí. Pero a las doce cogí mi capa y mi sombrero y me fui a mi misita del Gallo. A la salida me topé con esa gente, y empezaron a decirme cosas, en broma, y yo les seguí la corriente. ¡Caray! También ellos estaban alegres, como yo. ¿Que bebían? ¡Pues yo no les dejaba solos! ¿Que chillaban? ¡Pues a chillar como el primero! A mí no me gusta desentonar, y menos entre la alegría. ¡Yo qué sé la de calles que hemos andado y la de cosas

do salida, quizás se metió por donde no debía. Una chula gorda y bajita se volvió, echándose para atrás, le dió una bofetada que lo sentó en el suelo, y, no contenta con esto, empezó a gritar desaforadamente, como si hubiesen intentado mancillar su ya lejano honor:

— ¡Ay, mi madre! ¡El cochino viejo éste!

Don Braulio no rechinó; pero al ver que los hombres de la chusma se acercaban, y que entre sus manos convulsas asomaba el brillo de una hoja de navaja, con una destreza increíble, se puso en pie de un salto y echó a correr.

Yo, abriéndome paso entre el corro, le seguí. Pero los mozos, con ganas de pendencia, nos siguieron a grandes zancadas, llenando de insultos a nuestra progenie y tirándonos piedras y trozos de zambomba.

La chula quedó allí, gritando dolorosamente, rodeada de otras que la auxiliaban dando voces.

Y nosotros corríamos, corríamos, hasta que un disparo nos paró en seco. Don Braulio se quejó:

— ¡Ay! ¡Ay! ¡Me ha rozado la cabeza!

— ¡Esto se pone serio! ¡Corra usted!

Tiré de él y seguimos corriendo. El pobre hombre estaba aterrorizado. La suela de una bota se le desprendió con un crujido.

Los otros nos seguían, aumentando el furor de sus imprecaciones y de sus disparos. Los cascotes y las piedras eran ya cosa menuda. Dos tiros más habían sonado, dirigidos a don Braulio, pasándole una bala por entre las piernas.

— ¡Ha estado en un tris!

El pobre hombre jadeaba y temblaba. No podía más. Otra vez se cayó al suelo, y se volvió a levantar.

Al doblar la esquina de una calle corta, divisé en una plazuela la estatua de un grande hombre, entre unos jardinillos. Sal-

tamos la verja y nos acurrucamos allí, sin respirar siquiera. Y pasó la turba enardecida y rugiente, con un rápido brillo de armas.

Salimos del milagroso escondrijo. Don Braulio suspiraba, cansado, y se limpiaba de barro el traje y la capa.

No decía nada. Estaba hecho una lástima. Había perdido su sombrero hongo, la suela de una bota, el bastón, y multitud de botones. La ropa le colgaba en jirones. Se quejaba apoyado en la pared.

Hasta que, viendo la luz del farol de una tienda, me dijo con voz débil:

— ¿Y si tomásemos una copita?...

— ¿Todavía?...

— ¡Ay! Ahora con más razón. ¡Dios y yo hemos nacido hoy!...

JOSÉ LÓPEZ RUBIO.



Dib. REYES. — Madrid.

— ¡En estos días señalados es cuando se ve la armonía que reina en las familias!...

que hemos dicho! Cuando hay motivo, hay que estar contento, ¡caray!, y hoy es día de alegría. ¡Dios ha nacido hoy!... ¡Hombre! ¿Y si tomásemos una copa?

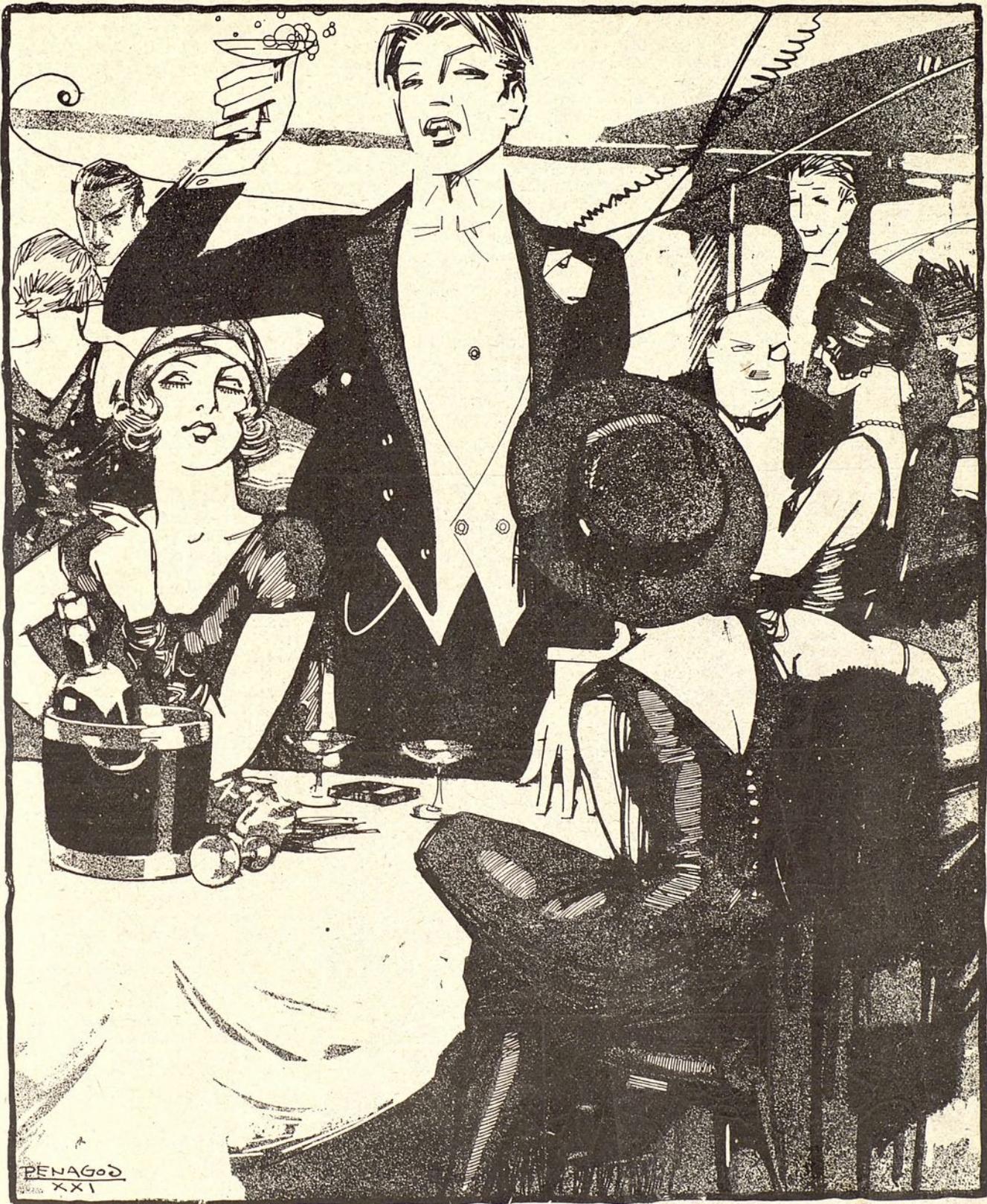
— ¿Otra?

— Otra, hombre, u otras dos o tres. Hoy hay que estar alegres...

— Sí, ya sé. ¡Dios ha nacido hoy!...

Y así seguimos nuestro paseo. Don Braulio no cerraba la boca y me contaba cosas estrafalarias, y a cada instante me metía en una taberna.

A pesar de que no cesaba de hablar un momento, don Braulio no perdía nada de lo que a su alrededor acontecía. En una calle, cerca de la Puerta del Sol, tuvimos que atravesar una compacta pandilla de gente escandalosa. Un brazo se le debió de quedar atrás a don Braulio, y, buscando



LA CENA DE NOCHEBUENA

Dib. RAFAEL PENAGOS. — Madrid.

LA CENA DEL POETA



QUERIDÍSIMOS lectores... Nos encontramos (sin habernos citado previamente) en una terrorífica noche de esas que el invierno madrileño ha hecho célebres y acreditadas...

Corre el mes de diciembre, y los relojes que no están parados señalan las doce menos cuarto...

Hace un frío que *pela*, aunque no admite propinas... Los pacíficos vecinos de la villa y corte dan diente con diente, con la sola excepción de algunos viejos septuagenarios que se encuentran en la imposibilidad de dar diente con diente por la sencilla razón de que no les quedan más que las encías...

↓ Mi termómetro, que en casa del óptico

marcaba siete pesetas cincuenta céntimos, marca en la mía ocho grados bajo cero... Nieva con furia, con frenesí, con desacato, hasta tal punto, que la barba de Maura es tinta china comparada con la blancura del helado sudario que cubre las calles, callejuelas, plazas, plazuelas, paseos públicos y puntos reservados que tiene Madrid... ¡Ríanse ustedes de Nieves Suárez, de Alfonso Pérez Nieva y de Adán y Eva! ¡Esto es más serio, mucho más serio!... Y por si esto fuera poco, sopla Eolo con una fe y una pertinacia como si no hubiese soplado nunca... Y sopla *éste* por la parte *norte* (les ruego que no se hagan un lío: *éste* es Eolo, y *norte*, el punto cardinal).

Con todo lo expuesto, me figuro que ustedes no pueden adivinar en qué noche estamos...

¡Estamos en *Nochebuena!*

No se crean que esto es una chirigota, porque desde que han subido las tarifas de los tranvías no estoy para bromas y tengo

un humor que me abofeteo con mi sombra... Quiero decir, que aunque la noche es malísima, es Nochebuena... ¡La cosa es paradójal; pero es así, y hay que tomarla como es!...

Continúo mi narración...

He dicho que nieva, y lo repito... Pero lo que no he dicho todavía, y lo voy a decir ahora, es que la gente alegre discurre bulliciosamente por las vías céntricas..., y discurre porque no discurre, pues si discurre, vería lo fácil que es pillar un catarrazo y se quedaría en su casa... Sobre el asfalto de las calles caen grandes copos; pero dentro de algunas tabernas caen copas..., y un estrépito de almireces, zambombas, panderetas, latas de petróleo, cencerros y otros objetos de arte, llena los ámbitos de la población como una sinfonía en *la mayor*..., mientras que grupos nutridos, o a medio nutrir, de mendigos cantan en las esquinas a voz en cuello, y supongo también que en *la mayor*... (en la mayor miseria).

Es la hora de la misa del *Gallo*, que no me explico por qué razón la oye tanta gente, cuando sólo debiera oír la Rafael Gómez Ortega, y si acaso su cuadrilla.

Frente a un balcón entreabierto, donde sonríe una joven que parece de Badajoz, pero que es *de Buten*, hay un pollo haciendo el oso sobre un montón de nieve, lo cual le da cierto aspecto de oso polar... El piso, que es entresuelo, parece iluminado por luz eléctrica; pero mientras los novios hablan, se oye en el interior de la vivienda un eructo formidable, por lo que colijo que, además de luz eléctrica, hay gas...

¿De qué hablan los novios? Es de suponer que de lo que hablan todas las parejas enamoradas, excepto las de Orden público... Pero una frase de la muchacha me hace sospechar que no es un *Cambó* en cuestiones financieras; y es que, sabiendo que su amado sólo disfruta de un sueldo de cuarenta duros mensuales, le llama *rico* repetidas veces...

Pero dejemos al amor hablar de lo que quiera; ciñámonos a nuestra historia, y fijemos la mirada en un punto...

Este *punto* es un poeta, de Burgos y *fresco* (¿queso?), que hace media hora anda dando vueltas por la Puerta del Sol, sumido en una duda horrible. ¿Debe entrar a cenar en el café Colonial o no debe?... Tratándose de un poeta, yo afirmo que *debe*, afirmación que el vate corrobora decidiéndose por fin a entrar en el café susodicho, que, como sabemos todos los madrileños, está abierto toda la noche (precios de la militar).

El gentil trovador, a quien llamaremos Domingo de Ramos, hace *palmas*, y un gallardo mozo se acerca...

— ¡La lista grande!...

Domingo la lee, y, aunque es lo corriente que en la lista grande busquemos *el gordo*, el poeta busca el *solomillo*...

Pero al pedir, pide no sólo *milló*,

MERCADO DE ABASTOS PARA NAVIDAD

Dib. FELIPE MÁRQUEZ. — Madrid.



Ajos y cebollas.

Pichones.

Gallinas.



Guindillas.

Besugos.

Ternera, cordero y vaca.



Jamón.

Calabazas.

Cerdo.

sino también frito variado, merluza con tártara y pepitoria de gallina...

El camarero, que está de *buen humor* (semanario festivo, cuarenta céntimos el número), a causa de una barbaridad de espléndidas propinas que ha cogido, y que, según él, *le han hecho* la Nochebuena, al oír el *menú* que confecciona el poeta sonríe con la esperanza de que la propina de este último parroquiano le empiece a *hacer* la Pascua...

Un cuarto de hora después, Ramos ha deglutido todo el *menú* y hasta las faltas de ortografía que tenían los platos en la lista... El poeta se siente magnánimo y da un pitillo al camarero... Conversan...

—¿Querrás creer que he venido a cenar al café porque me sale más barato que en mi casa?... ¡Hay que ver lo caro que está todo!... ¡Los mercaderes no tienen entrañas!... ¡Este año se nos ha subido el turrón, se nos ha subido el besugo, se nos ha subido el pavol!...

— ¡Sí, señorito! ¡En *Madriz* no hay ver-güenza!...

Tan lapidaria afirmación conmueve a Domingo, y pide los postres: uvas moscateles, jalea de manzana y unas figuritas de mazapán... Luego pide un cigarro puro...

—¿Con faja? — pregunta el mozo.

— O con el vientre suelto, como te parece...

Se fuma el puro...

—¿Hay aquí buen té? ¡Porque si no es bueno, no lo tomo!

— ¡Es buenísimo! ¡Superior! ¡Ya verá el señorito!

— ¡Gracias a Dios! ¡Me alegro de ver *té* bueno!

Se sorbe el té...

— ¡Qué estómago! — comenta el mozo para su capote —. Pero antes de que se reponga de la sorpresa, Domingo solicita y obtiene una copita de ojen, que es el licor que a él le parece más alegre, puesto que se anuncia con música...

Se la bebe... Una pausa...

— ¡Oye, amigo mozo! ¡Tengo un capricho! ¡Tráeme ahora una ensalada de pimientos!

El camarero, aterrado, porque sabe que los pimientos *encima* del ojen no pueden guardar el equilibrio, va por el plato pedido y de paso reza un padrenuestro por el alma del parroquiano...

Ramos se atiza la ensalada y luego se rasca una oreja... El camarero retira el plato y pronuncia la frase sacramental:

— ¿Desea el señor algo más?...

— ¡Sí! ¡Una cosa que te va a parecer una rareza! ¡Tráete dos guindillas!

— ¡El señor debe estar un poco *mareao*! ¡*Dos guindillas* encima de todo lo que ha comido!...

— ¡Si es para que me lleven a la Comisaría... porque no tengo dinero para pagarte la cena!...

ERNESTO POLO.

EN FAMILIA

EPISODIO SAINETESCO

— Por diez céntimos de vino fué la *custión*, Anacleto;

ni gota de vino más, ni perra de cobre menos.

Fué, porque fué, por *qué* estaba escrito en árabe, u sueco,

y, pasó, porque pasó, y ya no tiene remedio.

Ya sabes nuestra costumbre de cenar con el *agüelo*

la noche de *Nochegüena*, y allí nos fuimos derechos,

con un apetito cumbre, yo, la *Potamia* y Granero,

qu'es el apodo que lleva mi *fosterriere*, por eso,

porque yo soy partidario de corazón d'ese diestro.

Bajamos por la *Arganzuela*, y al llegar a *Mundo Nuevo*,

pim, pam, pum... «¿Quién sois?...» «¡Nos- [otros]!»

Nos abren la puerta, entro, saludo a mi padre: «¡Hola!»;

saludo a mi hermana luego, ella desprecia a la mía,

la mía la frunce el ceño;

mi *cuñao*, que está en el timo, s'acerc a mí con misterio,

y va y me dice: «¿Hasta cuándo va a durar el morro, Pedro?»

«Ese asunto se ahoga en vino esta noche.» «*Choca*.» Bueno;

tal y como te lo narro fué el prencipio del suceso.

«¡A la mesa!», dice *Paca*, la *Paca*...

— Sí, ya t'entiendo, la institutriz de tu padre.

— *Monomanías* de viejos, qu'en vez de vestir d'Ulloas, visten de Tenorios.

— Cierto.

— Total, que sacan el pavo que la tocó a la *Consuelo*,

mi hermana, en la sota d'oros; le comimos, rebañemos;

después viene la *lombarda*, y vasos de vino añejo,

y otra copa, y otra copa, y el turrón, y un bote d'esos

de dulce, que d'aguinaldo me mandó a casa el tendero,

y después, lo de ritual, el chico de la *Remedios*

y mis sobrinos que vienen con tambores y panderos,

como locos a cantarle villancicos al *agüelo*,

que, dicho sea de paso, ya estaba tajá. Bebemos,

y saco de mi cabeza esta coplita; oye atento:

«Tengo qu' echar una copla por encima d'una cama,

pa que se las quite el morro a mi esposa y a mi querida hermana.»

Y me gané una ovación, que ¡pa qué!

— ¿Y es tuyo eso?

— De mi chola.

— Zorrilleas qu'es un encanto.

— Pos luego

va mi hermana y canta otra que a todos nos deja yertos:

«Tengo qu' echar otra copla por encima d'otra cama,

pa pedirle aquí a mi hermano, que le pelen a él y a su madama.»

Y va mi mujer entonces, da rienda suelta a sus nervios,

y se sale con su copla la mujer, por no ser menos:

«Yo me sonrío, ja, ja, ja, de lo que me canta esa,

y aunque el moño que lleva es postizo, que la pelen a ella.»

«¡A til!», dice la *Potamia*.

«¿A quién?», dice la *Consuelo*;

mi *cuñao* me da un azote en el carrillo derecho;

yo le doy con la cazuela, y se despierta el *agüelo*,

y la toma con la *Paca*;

el gato bufa a Granero, y s'arma tal tremolina,

que si no es por el sereno, a estas horas es posible

que no quedaran ni restos de la familia.

— ¿Y después?

— Como siempre: ca mochuelo a su olivo.

— Y la *custión*, en total, ¿por qué fué, Pedro?

— Por diez céntimos de vino fué la *custión*, Anacleto;

ni gota de vino más, ni perra de cobre menos.

ANTONIO CASERO.

Los números atrasados de BUEN HUMOR se hallan de venta en el puesto del Bar Sol, esquina a la calle de Carretas.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

Marthín. Lérida. — Su cuento de Navidad es muy bonito; pero ha llegado tarde para poder ir en este número. Mándenos otras cosas, y ésta la guardaremos para el próximo año.

T. M. J. Valencia. — Sentimos mucho el tiempo que ha perdido usted escribiendo esas tonterías. ¿Es usted lo suficientemente ingénuo para creer que a estas alturas hay alguien que no conozca lo de «Dolores Fuertes de Barriga»?

Telémaco. Algeciras. — Los dibujos que nos envía los hemos admirado ya otra vez firmados por Pogány.

Creemos debía usted tomar sus medidas para evitar que los dibujantes extranjeros plagien sus dibujos.

Le aconsejamos esto, convencidos de que usted no ha fusilado nada de ellos.

En cuanto recibamos alguna cosa suya aceptable, suya, ¿eh?, la publicaremos con mucho gusto.

R. M. Madrid. — Está usted en un error suponiendo que nuestro periódico lo tienen acaparado cuatro señores. Precisamente es todo lo contrario, pues procuramos dar la mayor variedad a las planas publicando todo lo *publicable* que nos envían. Ahora, que ¡si viera usted que pocas cosas buenas recibimos de los colaboradores espontáneos!...

Pichichi. Córdoba. — ¡Es usted el colmo de la oportunidad! Sus escenas de playa las hemos dejado para cuando mejore un poco el tiempo.

Arnoldo. Valladolid. — A pesar de su admiración por D.^a Carolina Invernizio, no lo hace usted mal del todo.

Publicaremos los versos.

40 HP. Guadalajara. — Nos parece muy bien que sea usted amante de su pueblo natal; lo que no nos parece tan bien es que quiera hacer un reclamo a los *bizcochos borrachos* a costa nuestra. ¿O es que no hay ahí más temas a tratar que Romanones y los bizcochos?

Capicúa. Madrid. — ¿Por qué no se pone usted de acuerdo con su sereno? A él pudieran servirle sus versitos para solicitar el aguinaldo, siempre que se los cediera usted en condiciones. Nosotros no se los publicaremos, ni a pesar de lo muy recomendados que vienen.

Abdón. Zaragoza. — A usted, en cam-

bio, no podemos resistir a la tentación de copiarle algunos fragmentos. Si no nos lo agradecen los admiradores de Villaespesa, puede que nos lo agradezcan los admiradores de Novejarque:

.....
Desde entonces, solo voy
por el sendero violeta,
aquel en que, siendo niño,
recibí tu papeleta.

.....
Cuando quiero recordar lo pasado,
me lo impide tu visión,
y es que no hay nada acordado
entre tú y yo, Ascensión.

Y como tampoco hay nada acordado entre usted y nosotros, nos reservamos los versos restantes para regocijarnos en nuestros ratos de mal humor.

No se devuelven los originales, exceptuando los que se refirieran a nuestros concursos, ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

Bastará esta sección para comunicarnos con los colaboradores espontáneos.

E. R. C. Alicante. — Muy original su historieta; un hombre gordo subido en una escalera a la puerta de una lotería; un señor distraído que tropieza con la escalera; el hombre gordo que se cae, y el lotero que sale diciendo: «¡Ha caído el gordo!» Esa historieta la verá usted todos los años, por estos días, en todos los periódicos..., menos en el nuestro, ¡claro está!

Azul. Madrid. — ¡Verde le pondrían a usted si publicamos su dibujo! Le advertimos que tenemos en preparación una sección de «Plagios y coincidencias», donde publicaremos todo lo que conozcamos en materia de robos artísticoliterarios. ¡Cuidado, pollo!

Cascabel. Reus. — Muy bonito; pero ¡ja mí, Prim!

Zoroastro. Jerez de los Caballeros. — Veremos si para los meses de mayo o junio, con el buen tiempo, podemos complacerle. Ahora hace frío, y el carbón está por las nubes.

T. Mer. Madrid. — Sentimos mucho *temer* que decir a usted que no nos sirven ni los chistes ni los dibujos.

Chirimoyo. Valencia. — Su dibujo es irreproducible e inadmisibile. ¡Lástima de chiste!

B. G. C. Madrid. — El dibujo recibido se publicará. Mande más cosas, pues creemos adivinar en usted condiciones nada vulgares.

Esplándü. Madrid. — Admitidos sus dibujos.

J. Itu Madrid. — Sentimos no poder aprovechar el chiste del guardia; ¡pero ya comprenderá usted que con ese dibujito... Del otro, ni hablar.

Pocholo. Madrid. — Su historieta — como usted la llama — nos ha hecho mucha gracia; pero ni es historieta, ni está bien dibujada.

Villalóguila. Madrid. — Muy inocente. No sirve.

J. S. V. Málaga. — Su historieta nos ha gustado como dibujo; pero es demasiado infantil. ¿Por qué no nos envía usted cosas sueltas?

Ernesto. Madrid. — ¿Lo inesperado? Pero si estaba visto lo que iba a pasar. Decimos a usted lo mismo que al anterior.

P. T. Neras. — Coronado. — A. G. D. Kinitus. — Bluff. — No entran en el concurso.

R. B. L. Madrid. — No sirven.

J. L. V. Madrid. — Le publicaremos un mono, para que sirva de estímulo a su precocidad.

L. C. Madrid. — ¡Pero, hombre! ¡Haber suprimido, cuando menos, el *rascacielos!* Aconsejamos a usted envíe su dibujo al *Life*, de Nueva York. Allí se encontraría como en su casa.

Arévalo. Cádiz. — Le ocurre a usted lo que a la mayoría de los señores que nos envían historietas: muy bien dibujadas, pero muy sosas o, cuando más, con una gracia sobradamente infantil. Como pudiera usted no dar con el asunto que necesita, puede enviarnos cosas sueltas, pues por su historieta adivinamos que serán publicables.

L. M. R. Pontevedra. — ¿Qué le ha hecho a usted Bugallal para que le trate tan mal? Estamos con usted en que hay cosas inaguantables; pero esas minucias de política local no interesan más que en periódicos de provincias.

Celio. Madrid. — Mande usted lo que quiera, siempre que no sean tonterías.

P. P. T. Sevilla. — Conformes.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID

Alesanco

CARRETAS, 6

MEDIAS DE SEDA
:-: GUANTES :-:
BOLSOS - PAÑUELOS

ARTÍCULOS PARA CABALLEROS

Alesanco

CARRETAS, 6

MANTEQUERÍAS LEONESAS

M ★ R

ES LA MEJOR MANTECA DEL MUNDO

COMESTIBLES FINOS

ALCALA, 21

SEÑORAS: Visitad esta casa, donde encontraréis en abundancia y de las mejores marcas, jamones, fiambres, faisanes, capones de Bayona, champagne, vinos, licores y toda clase de artículos propios para regalo.

CREMA

REINA VICTORIA

LO MEJOR PARA EL CUTIS
PÍDASE EN PERFUMERÍAS

EL MEJOR INSECTICIDA

LEYER

DE VENTA EN FARMACIAS,
DROGUERÍAS Y PERFUMERÍAS

HOTEL DE VENTAS

ATOCHA, 34

MUEBLES DE TODAS CLASES

MUEBLES PARA OFICINAS Y
DE ARTE ANTIGUO ESPAÑOL

MADRID



Inmenso
SURTIDO
EN JOYERIA, RELOJERIA Y PLATERIA:
PRECIOS DE FABRICA
Daniel Inclan
MONTERA 23 • BOLIVAR 23
MADRID • MEXICO

LEA USTED EL PRÓXIMO NÚMERO DE

BUEN HUMOR

EVITA LA CAIDA DEL PELO
LE DA FUERZA Y VIGOR
= ALCOHOLATO =
ABRÓTANO MACHO

Alcoholera. — Carmen, 10. — Madrid.



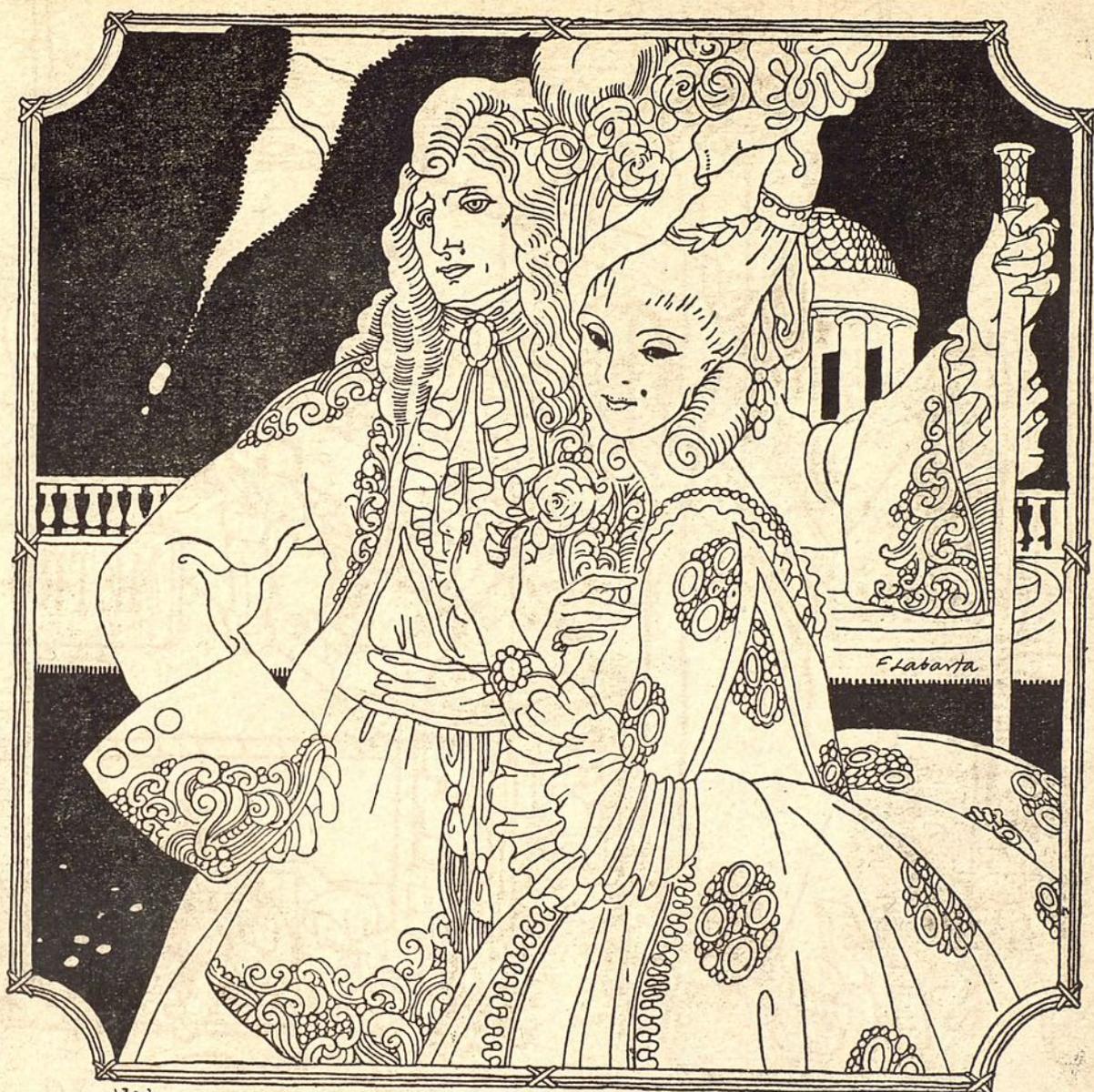


Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.



¿TIENE USTED PECAS?

Si su cutis delicado sufre la invasión de esas pequeñas enfermedades epidérmicas, que tantos atractivos restan a la mujer, es preciso hacer que la tez recobre la tersura y colorido juveniles, empleando en su cuidado e higiene la espuma admirable de un jabón emoliente, úntuoso y libre de cáusticos, como el fragante

JABÓN "FLORES DEL CAMPO"
DE
FLORALIA

